Capítulo II

Civilizaciones de Primera Generación

1. Características Generales

Las dos primeras "civilizaciones de primera generación" se desarrollaron en el Medio Oriente, una de ellas, la Sumeria, a partir del año -3,500 en la baja Mesopotamia y la otra, la Egipcia, desde el año -3,300 en el Delta y el valle del Nilo, por lo que al mencionar sus características generales son las que básicamente tendremos en mente, pero gran parte del proceso de ascenso lo comparten también las otras cuatro civilizaciones de primera generación espontáneas que han existido y que son: La del Indo a partir del año -2,500, la del río Amarillo del año -1,750, la Mesoamericana del año -1,200, y la Andina del -800.

Lo de "espontáneas" se refiere al hecho que hayan efectuado el ascenso a partir de un mundo aldeano neolítico propio sin ninguna ayuda o influencia de otra civilización, aunque varios mundos aldeanos puedan haberse originado a partir de las mismas técnicas agrícolas, como ocurrió con las tres primeras civilizaciones, las cuales comparten la agricultura del Medio Oriente. Las tres últimas, como contraste, nacieron cada una de su propia agricultura.

Lo más básico del proceso de ascenso, común a las seis, parece haber sido el siguiente: Que en una región de un mundo agrícola neolítico determinado, la densidad de población llegue a una "masa

crítica" tal, que los intereses de las múltiples aldeas ya choquen tanto entre sí, típica pero no únicamente por cuestiones de irrigación, que estén dispuestas a sacrificar su autonomía en aras de un orden y defensa comunes.

Cuando se presentó una situación parecida, ocurrió en los seis casos que grupos dominantes, que pueden haberse originado en las castas guerreras y sacerdotales de algunas aldeas o ser invasores, fundaron centros de mando y ceremoniales, desde los cuales imponían tributo al conjunto de aldeas que les quedaban sometidas y cuyo orden interno y defensa exterior garantizaban, con todo lo cual se articulaba una nueva sociedad, que podía actuar autónomamente.

El sistema de tributos lo pagaban las aldeas tanto en especie, granos, otros productos agrícolas y animales y en artesanías, como en trabajo, enviando a determinado número de hombres por un tiempo dado, a trabajar en obras públicas, como podrían serlo canales, caminos, silos, templos y fortalezas. En términos generales, los campesinos proporcionaban tributos y obediencia y el grupo dominante dirección, defensa y justicia y, como en seguida veremos, ideología.

En los mundos aldeanos neolíticos ya existían, como vimos, narraciones mitológicas para explicar los fenómenos cósmicos, naturales inmediatos y sociales, pero al nacer el nuevo orden, la Casta Sacerdotal tuvo que idear las modificaciones necesarias para volverlas a fundir en una sola explicación plausible del origen, la conservación y el destino del mundo, accesible a la masa campesina y que viniera a legitimar la exaltada posición del grupo dominante.

El problema era que dentro de una misma área de civilización al principio siempre y a veces durante muchísimo tiempo, había diferentes "estados", cada uno, desde luego, con su propio grupo dominante. La solución se encontró en que al politeísmo, hasta entonces dividido principalmente por funciones, se le adicionó el antiguo totemismo territorial y dentro del cuadro explicativo general hubo dioses particulares de cada "estado", aunque, como eran adaptaciones, a veces también conservaban su función especial.

El nuevo orden "por estados" de cada civilización, aunque a veces implicaba choques entre grupos dominantes vecinos, en general significó una situación más pacífica y ordenada que las últimas etapas del neolítico, razón por la cual ya pudo existir un comercio, tanto interno como "interestatal", protegido por el acatamiento de todos los grupos dominantes de la misma civilización a un cierto número de principios de convivencia y buena vecindad, que también se extendía a los peregrinos y, en general, a todos los viajeros de buena voluntad.

Con todo lo anterior, las civilizaciones de primera generación, desde sus primeras etapas, promueven las artesanías, el comercio, el transporte y la minería y, con ello, cierto grado de especialización, sobre todo en los centros de mando y ceremoniales, donde ya conviven gente de actividades primarias (campesinos) con otros de actividades secundarias (artesanos y comerciantes) y con otros de actividades terciarias (guerreros y sacerdotes), aunque en proporciones numéricas tan desiguales en el conjunto de todo el "estado", que esas sociedades permanecieron siempre estructuralmente muy estratificadas.

Podemos decir, siguiendo a Arnold J. Toynbee, que estas seis civilizaciones fueron casos en que sociedades neolíticas resolvieron con éxito los "retos" que les impusieron diversas situaciones, con lo cual lograron su autodeterminación.

Habiendo visto el proceso de formación de las civilizaciones de primera generación, ya podemos pasar a revisar otras cosas que tienen en común, aunque a veces con variantes:

1. Llama la atención, en primer lugar, que las cuatro civilizaciones del Antiguo Continente, sin excepción, se hayan desarrollado en tierras agrícolas regadas por grandes ríos, tres de ellas, con excepción de China, rodeadas por el desierto. La explicación parece clara: Una vez que los aldeanos neolíticos logran vencer los problemas de la maraña de vegetación natural, se adueñan de las tierras más productivas posibles, con menos riesgo de sequías, aunque con muchos de inundaciones (originando la leyenda sumeria del Diluvio), y

disponen, además de dos ventajas: Una gran vía de comunicación en el o los ríos y la defensa relativa contra invasiones que proporciona el desierto: Por eso ahí se llegó primero a la "masa crítica" de población necesaria para ascender a la civilización.

Las dos excepciones a esta regla son precisamente las dos civilizaciones americanas, y la razón parece clara: Ni en América del Norte ni en la del Sur existen grandes ríos de desierto. Podemos aquí mencionar también la carencia de animales domesticables, en parte quizás porque los mismos indios los extinguieron durante su etapa de cazadores, lo que explica su menor desarrollo.

2. En todas las civilizaciones, sin excepción, aparecen desde su nacimiento centros de mando y ceremoniales, que aunque no sean muy grandes, su arquitectura monumental sólida (12) los señala como verdaderas ciudades, es decir comunidades humanas especializadas, en este caso en el gobierno de guerreros y sacerdotes, pero muchas veces, aunque no siempre, también como centros artesanales y comerciales, sobre todo para proveer las necesidades suntuarias de los dirigentes.

3. Dado que todos los "estados" de esta primera generación de civilizaciones estuvieron organizados políticamente sobre la base del tributo en especie y en trabajo, en todas las seis, sin excepción, surgió muy pronto la imperiosa necesidad de registrarlos, es decir, por una parte, quedarse los sacerdotes con una constancia que pudieran consultar sobre cuáles aldeas habían pagado y, por el otro, otorgar un "recibo" fehaciente a los aldeanos que ya habían cumplido.

Este requerimiento común de todas, llevó a las seis a inventar sistemas de escritura que en todos los casos fueron ideográficos (13).

Una vez que se dispuso de ese sistema simbólico, en la mayoría de los casos también se utilizaron para escribir narraciones mitológicas y eventos históricos.

4. Lo más típico de esta primera generación de civilizaciones o, si se quiere, lo que más las distingue de la nuestra de tercera generación, es lo que podemos llamar sus "mentalidades mágicas", las cuales se originaron como sigue:

La mente humana aborrece el vacío, es decir no puede quedar satisfecha sin explicarse todo lo que llega a conocer, probablemente porque sólo sobrevivieron quienes así procedieron. Tratándose de cosas sencillas y a nuestro alcance esta característica de nuestra mente nos es muy útil, pero cuando observamos fenómenos complicados o fuera de nuestro alcance, se presenta el problema de tener que explicarnos algo sobre lo cual carecemos tanto de la información como del procedimiento intelectual necesarios.

Este fue el problema que enfrentaron las castas sacerdotales de todas estas seis primeras civilizaciones, pues tuvieron que idear explicaciones míticas tanto sobre los fenómenos cósmicos, como sobre los de la naturaleza viva y los de la organización de la sociedad. Y lo que es aún peor, tuvieron que fundir los tres niveles de fenómenos en una sola explicación, para dar coherencia interna al mito.

Los resultados fueron cosas que nos parecen tan absurdas como las Pirámides de Egipto, las Torres de Babel, los sacrificios humanos de los Aztecas y la propiedad de las tierras agrícolas por los Incas ya muertos. Pero vistas con la óptica de esas civilizaciones eran las cosas más lógicas y buenas posibles.

Por el lado positivo se tiene la invención de los calendarios, verdaderas proezas intelectuales que permitían regular predictivamente los ciclos agrícolas (14).

De cualquier manera, esas ideologías tenían una vigencia tan universal y profunda en esas sociedades, que todos sus integrantes concebían el mundo a través de ellas, lo cual marcaba indeleblemente su comportamiento, por lo que Oswald Spengler las llamó el "alma" de esas civilizaciones.

El resultado práctico de todo ello era la creencia generalizada, sobre todo entre los campesinos, de que el hombre casi no estaba destinado a actuar en nada que no fuera la rutina de su ínfima situa-

ción, si tal era el caso, en que había nacido, pues prácticamente todo lo importante ocurría en el nivel de los dioses y si algo quedaba por hacer en este mundo, ellos se entendían sola y exclusivamente con las "divinas" castas de los guerreros y los sacerdotes.

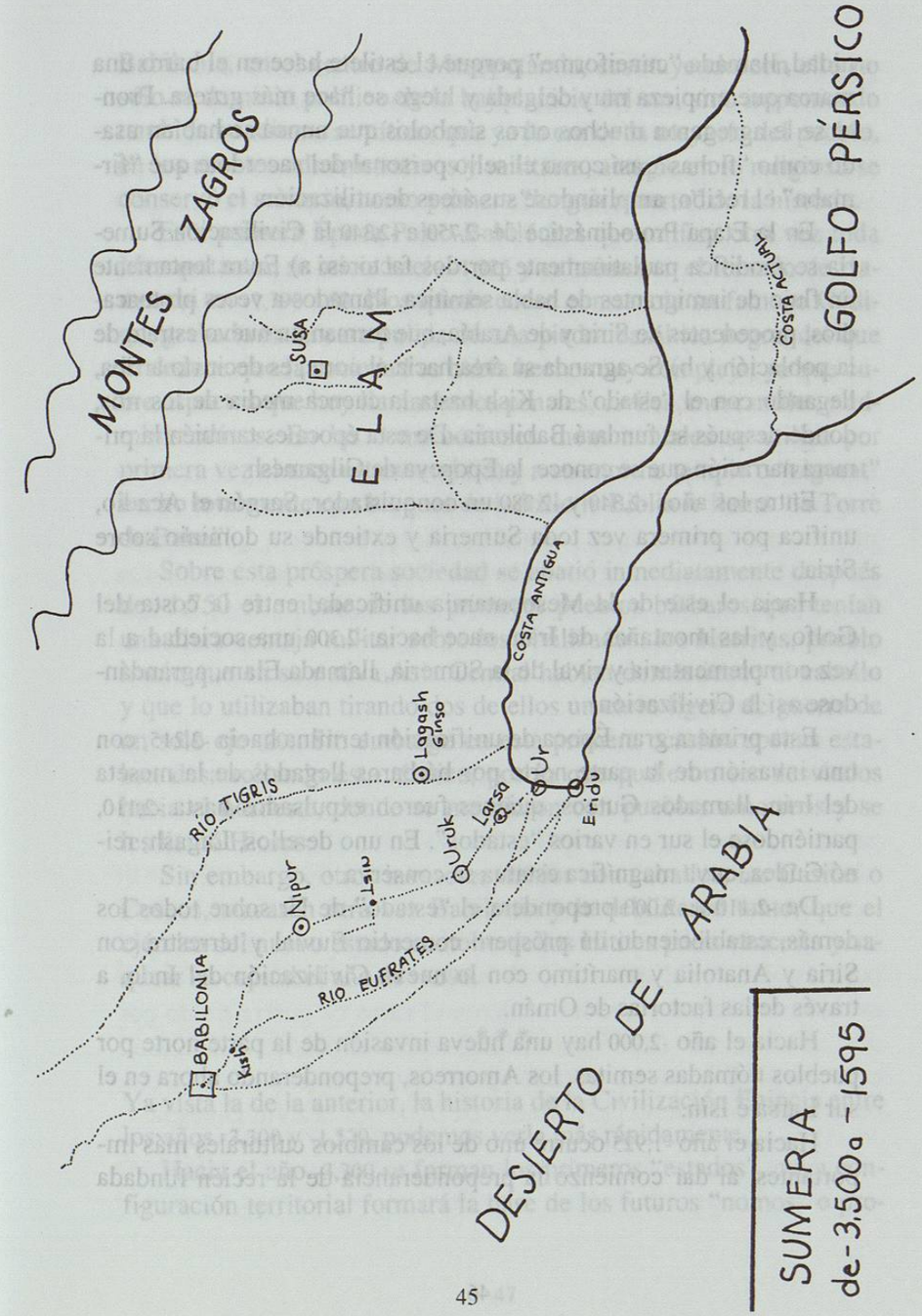
2. Las Civilizaciones Sumeria y Egipcia de -3,500 a -1,570

Estas civilizaciones son, sin comparación posible, las dos de primera generación más importantes para el ulterior desarrollo de la humanidad. Vivieron y crecieron muy aisladas una de otra durante sus primeros dos milenios, que en seguida veremos, a pesar de su relativa cercanía.

La primera historia de la Civilización Sumeria podemos resumirla como sigue:

En la Etapa Fundadora de -3,500 a -3,250 se establecieron en la bajiplanicie de los ríos Eufrates y Tigris o "baja Mesopotamia", los primeros seis "estados", centrados en las ciudades de Eridu, Ur, Larsa, Uruk, Lagash y Nipur (en orden desde la costa y luego ríos arriba). En todos ellos se desarrollaron las primeras técnicas de (15) Irrigación agrícola en gran escala, mediante presas derivadoras y canales y (16) Ruedas macizas de madera para carretas tiradas por bueyes.

En la etapa Protoliteraria de -3,250 a -2,750, los sistemas de tributos se empiezan a registrar modificando el sistema de figurillas de barro usadas desde el Neolítico como "fichas" por productos entregados o trabajos ejecutados, en las siguientes dos formas a) Perforándolas y ensartándolas en cordones, y b) Envolviendo muchas figurillas en una bola de barro de mayor tamaño, con lo que se facilitó el manejo de cantidades grandes y contenido complejo. El siguiente paso consistió en inscribir con un estilete sobre la bola de barro la representación del número y tipo de figurillas que contenía, para no tener que romperla. Luego, a algún sacerdote se le ocurrió prescindir completamente de la bola de barro y de las figurillas y simplemente escribir en una tableta de barro las cantidades de cada producto entregadas, naciendo así la primera escritura de la huma-



nidad, llamada "cuneiforme" porque el estilete hace en el barro una marca que empieza muy delgada y luego se hace más gruesa. Pronto se le agregaron muchos otros símbolos que nunca se habían usado como "fichas", así como el sello personal del sacerdote que "firmaba" el recibo, ampliándose sus áreas de utilización.

En la Etapa Protodinástica de -2,750 a -2,340 la Civilización Sumeria se modifica paulatinamente por dos factores: a) Entra lentamente un flujo de inmigrantes de habla semítica, llamados a veces protoacadios, procedentes de Siria y de Arabia, que forman un nuevo estrato de la población y b) Se agranda su área hacia el norte, es decir río arriba, llegando con el "estado" de Kish hasta la cuenca media de los ríos, donde después se fundará Babilonia. De esta época es también la primera narración que se conoce, la Epopeya de Gilgamesh.

Entre los años -2,340 y -2,280 un conquistador, Sargón el Acadio, unifica por primera vez toda Sumeria y extiende su dominio sobre Siria.

Hacia el este de la Mesopotamia unificada, entre la costa del Golfo, y las montañas de Irán, nace hacia -2,300 una sociedad a la vez complementaria y rival de la Sumeria, llamada Elam, agrandándose así la Civilización.

Esta primera gran Época de unificación termina hacia -2,215, con una invasión de la parte norte por bárbaros llegados de la meseta del Irán, llamados Guteos, quienes fueron expulsados hasta -2,110, partiéndose el sur en varios "estados". En uno de ellos, Lagash, reinó Gudea, cuya magnífica estatua se conserva.

De -2,110 a -2,000 prepondera el "estado" de Ur sobre todos los demás, estableciendo un próspero comercio fluvial y terrestre con Siria y Anatolia y marítimo con la nueva Civilización del Indo, a través de las factorías de Omán.

Hacia el año -2,000 hay una nueva invasión de la parte norte por pueblos nómadas semitas, los Amorreos, preponderando ahora en el sur Larsa e Isín.

Hacia el año -1,925 ocurre uno de los cambios culturales más importantes, al dar comienzo la preponderancia de la recién fundada

Babilonia, en el centro de Mesopotamia, sustituyendo con ello no sólo el dominio político de la bajiplanicie del sur, sino imponiendo también su idioma semítico, que ya lo era de la mayoría del pueblo, en los asuntos administrativos y militares, aunque en lo religioso se conservó el sumerio, como primera "lengua muerta" de la historia.

Esta primera Época Paleo-Babilónica que unifica otra vez toda Mesopotamia, se inicia hacia -1,925 y culmina con el reinado de Hamurabi en -1,790 / 50. Nos queda como constancia su famoso Código, grabado en la cara pulida de una piedra basáltica negra, del que se deduce que la sociedad se había hecho muy compleja, ya que cubre aspectos que hoy llamaríamos penales, civiles, mercantiles y administrativos. En las construcciones monumentales se utiliza por primera vez el arco estructural (19) y a su enorme templo o "zigurat" hecho totalmente con bloques de ladrillo la Biblia le llama "la Torre de Babel".

Sobre esta próspera sociedad se abatió inmediatamente después de -1,750 el embate de los primeros pueblos bárbaros que tenían una clara ventaja militar sobre los civilizados, los Hurritas, pueblo iranio que en su nativa Asia Central habían domesticado al caballo y que lo utilizaban tirando dos de ellos un carro ligero de guerra de un solo eje (20). Sin embargo en esta primera ocasión apenas estaban desarrollando esta técnica, por lo que pudieron ser desviados hacia el noroeste, donde se mezclaron con pueblos amorreos y se les llamó Hicsos.

Sin embargo, otros invasores iranios con caballos, los Casitas o Coseos, atacaron otra vez Babilonia y la debilitaron tanto, que el ejército del nuevo estado anatolio de los Hititas pudo vencerla y saquear su capital el año de -1,595.

* * *

Ya vista la de la anterior, la historia de la Civilización Egipcia entre los años -3,300 y -1,570, podemos verla más rápidamente.

Hacia el año -3,300 se forman los primeros "estados", cuya configuración territorial formará la base de los futuros "nomos" o pro-

vincias. Muy pronto se unificaron entre sí los nomos del Delta y los del Valle y hacia el año -3,100 el ser humano más antiguo cuyo nombre conocemos, Narmer o Menés, unifica ambos conjuntos, convirtiéndose en el Primer Faraón de la Primera Dinastía de lo que ya podemos llamar "Egipto", la cual, junto con otra que la siguió hasta el año -2,800, integran el Periodo Protodinástico.

Durante este primer Periodo Egipto desarrolla su propia escritura ideográfica, llamada mucho después por los griegos "hieroglífica" o "símbolos sagrados". También, va desarrollando las técnicas de la gran irrigación, del transporte y de la metalurgia con unos dos siglos de retraso con respecto a los Sumerios.

Sigue un periodo de seis siglos de gran auge y tranquila madurez, entre los años de -2,800 a -2,200 aproximadamente, llamado el Imperio Antiguo, que abarca de la III a la VI Dinastías, siendo la más famosa de todas la IV, porque tres de sus faraones, Queops, Kefren y Micerino, construyeron las tres inmensas Pirámides y la Esfinge que los griegos consideraron la Primera Maravilla, pero que para los egipcios de ese tiempo significaban la deificación de los monarcas y, por lo tanto, la continuada benevolencia divina para el bienestar del país.

Tras un periodo de fraccionamiento y desorden interno de -2,200 a -2,040, durante el cual compiten cuatro dinastías, vuelve a reinar el orden y la tranquilidad durante 2 1/2 siglos, bajo las Dinastías XI y XII, de -2,040 a -1,786, en lo que se conoce como el Imperio Medio.

Este periodo termina también en fraccionamiento y desorden interno, pero tras un siglo de ello, por primera vez desde su ascenso a la civilización, hacia ya un milenio y medio, Egipto es invadido por pueblos bárbaros el año -1,678, los Hicsos que arriba vimos formarse en Asia occidental y que introdujeron el carro de guerra tirado por dos caballos, que tanto éxito militar estaba teniendo. Gobernaron como la XV Dinastía en situación poco firme y en competencia con otras dos, hasta que son expulsados en -1,570 por la XVIII Dinastía.

* * *

A pesar de muchas y grandes similitudes entre estas dos primeras civilizaciones de la humanidad y su relativa cercanía (unos 600 kilómetros) en el Medio Oriente, hasta el grado de que podría hablarse de crecimientos paralelos, también tuvieron diferencias substanciales, siendo la principal de las cuales la siguiente:

Mesopotamia estaba mucho más abierta al ataque de pueblos pastoriles, pues sólo por el suroeste lindaba con un verdadero desierto, y aún así los habitantes semíticos de Arabia tenían la opción de pasar primero a las estepas sirias y ahí fortalecerse en número. Por el lado noreste lindaba con el Irán, que aunque semiárido, podía albergar a suficientes nómadas para ser siempre un peligro.

Egipto, por el contrario, tanto al este como al oeste lindaba con el desierto más grande, impasable entonces por no haberse domesticado aún el camello.

Consecuencia de ello es que Sumeria fue invadida cinco veces en este periodo, mientras que Egipto sólo una, evolucionando más rápidamente la primera y convirtiéndose en Babilonia. También se empezó a formar en el más expuesto norte el pueblo guerrero de los Asirios, que brillará en el siguiente periodo.

3. El Area Intermedia entre las Dos Civilizaciones, del 3,500 al 1,500 a.C.

Esta área es de importancia decisiva para el posterior desarrollo de la humanidad por su situación estratégica, por lo que para facilitar su estudio la dividiremos en tres regiones: 1. Al norte, la península de Anatolia hasta el Cáucaso; 2. La región Sirio-Palestina, que forma parte de la Media Luna Fértil y da frente al Mediterráneo, y 3. Las Islas de Chipre y Creta dentro de dicho mar.

3.1 Anatolia hasta el Cáucaso, del 3,500 al 1,500 a.C.

Vimos que esta área fue una de las pioneras de la agricultura y la ganadería neolíticas desde el año -8,000 y que para el año -6,000 su desarrollo urbano era notable, y podemos agregar que también fue la pionera mundial en la metalurgia, primero del oro y las piedras

preciosas en plena etapa neolítica, luego la del cobre alrededor del año -5,000 y mucho después su aleación con estaño, el bronce, alrededor del año -2,800 (17).

Sin embargo, durante el largo periodo de tres milenios, que va del -6,000 al -2,800, su desarrollo fue muy lento, no pudiendo llegar a la alta cultura urbana, aunque fue acercándose a ella.

En el milenio que va de -2,800 a -1,800 aparecieron ya varias ciudades aisladas, sin articulación orgánica entre ellas, sino formando una área marginal, proveedora de materias primas y de armas y herramientas de bronce para la civilización mesopotámica y en menor grado para la egipcia.

La verdadera entrada de Anatolia en la historia tuvo que esperar al asentamiento en el centro de esa península, hacia el año -1,800, de un pueblo bárbaro europeo de lengua aria llamados los "hititas", que rápidamente se civilizaron y para el año -1,650 formaron un estado unificado, que pronto se hizo tan poderoso que el año -1,594 saquearon Babilonia, la capital de su mundo civilizado, poniendo fin a toda una época.

Los hititas regresaron a su región del centro de Anatolia, desde donde participarán activamente en la historia del siguiente periodo, mientras que en Mesopotamia se asientan como dominadores otros arios, los "casitas" del Irán. Cerca de las montañas del Cáucaso se asienta un tercer pueblo ario, los "hurritas", quienes para el año -1,520 forman el reino de Mitani. En el occidente de la Península de Anatolia se asentaron los "Luvianos".

3.2 Siria y Palestina del 3,500 al 1,500 a.C.

Esta área fue otra de las pioneras del neolítico, y la Jericó de fama bíblica, en el valle del pequeño río Jordán, es muy probable que fuera la primera aldea amurallada del mundo, unos 8,000 años a.C., pero sin embargo cinco milenios después, es decir hacia el 3,000 a.C., todavía no superaban la etapa neolítica.

A partir de esa época empezaron a sentir la vecindad de las dos grandes civilizaciones, la sumeria y la egipcia, en la siguiente forma:

1. Remontando el curso del Eufrates, unos 400 kilómetros río arriba de Babilonia, se entra a las estepas sirias, y en ese punto, aproximadamente desde el año 2500 a.C., se desarrolló la ciudad semítica de Mari, que absorbía la cultura sumeria y servía de punto de contacto con las tribus pastoriles. Otros 300 kilómetros río arriba, se llega el recodo del Eufrates donde más se acerca al Mar Mediterráneo, unos 200 kilómetros en línea recta y precisamente a mitad de esa distancia se desarrolló la ciudad de Ebla, recientemente descubierta por arqueólogos italianos, aproximadamente de la misma antigüedad y que era un eslabón comercial de Sumeria con la costa de Fenicia y con los pueblos de Anatolia, proveedores de minerales.
2. Los egipcios necesitaban madera para la construcción de sus naves de río y para vigas de los techos de templos y palacios y como el bosque más cercano existente eran los cedros de los montes del Líbano, muy cerca de la costa, desde alrededor del año 2800 a.C. enviaron barcos (18) a la costa, que después se conoció con el nombre de Fenicia. Desde ahí, a través de Ebla, en forma indirecta, se ponían en contacto comercial y cultural las dos grandes civilizaciones.

De esta región Siria salieron los pueblos acadios que conquistaron Sumeria en 2370 a.C., y unos 35 años después, bajo el mando de Sargón, incorporaron a su reino mesopotámico dicha región, incluyendo a las ciudades de Mari y Ebla. Al deshacerse el Imperio Acadio estas ciudades recobraron su independencia, sufrieron devastaciones por pueblos nómadas, se recuperaron y conservaron su papel de eslabones comerciales, hasta el fin de este periodo (1600 a.C.)

3.3 Chipre y Creta del 3500 al 1550 a.C.

A Chipre, cuyos montes pueden verse desde la costa de Anatolia o de Siria, llegaron pueblos neolíticos hacia el año 6000 a.C. y desarrollaron una cultura agrícola aldeana y una sociedad muy conser-